

## Pensar la corporeidad

# Entretejer subjetividades en la Escuela Normal María Montessori

El cuerpo es pensado en relación con unos intereses que desconocen las subjetividades ya que reducen a los sujetos a unas formas de proceder y de conocimiento.

**POR: Martha Cecilia Palacios Mayoma**  
Escuela Normal Superior Distrital María Montessori

La problematización que orienta mis prácticas pedagógicas e investigativas en la Escuela Normal Superior, parten de observar cómo los cuerpos son determinados y reducidos de diferentes maneras en cada ámbito de la vida.

En la cotidianidad, los medios masivos de comunicación instauran prototipos desde los cuales es presentada e interiorizada la corporeidad, la intersubjetividad, y en últimas, las prácticas sociales, mediadas a partir de la selección de unos contenidos que responden a intereses comerciales. En la escuela, maestros y estudiantes asumen sus cuerpos en relación con unos saberes pre-seleccionados por una institución gubernamental especializada, la cual se encarga de pensar el ideal de ciudadano que necesita. Pero en ambos casos, el cuerpo es pensado en relación con unos intereses que desconocen las subjetividades, en cuanto reducen a los sujetos a unas formas de proceder y de conocimiento.

Desde el lenguaje de la danza cada cuerpo se piensa de manera diferente: como creador de su propia voz en la medida que cobra conciencia de sí y de los otros en un espacio histórico y cultural en que se encuentra. La educación artística en la escuela posibilita pensar otras perspectivas en las cuales no se reducen los sujetos sólo al saber, sino que son pensados en su complejidad.

La educación artística orientada desde la danza posibilita que el maestro reconozca la importancia de su cuerpo, su particularidad, en relación con los otros. Cuando en el danzar los movimientos y las sensaciones son actos conscientes se despierta el reconocimiento propio en relación con los otros y a partir de un saber cultural. En ese despertar suceden tres actos de manera simultánea: el individuo se reconoce a sí mismo en sus potencialidades y limitaciones; se diferencia de los otros desde sus capacidades; y, por último, se apropia de unos saberes desde sus necesidades. Esto evidencia que cada sujeto en un encuentro dancístico busca horizontes desde el cual crear una voz como sujeto que tiene algo que decir desde su cuerpo.

Con base en las necesidades que orienta mi investigación, surge el siguiente interrogante: ¿Cómo pensar la corporeidad en la formación de maestros en la ENSDMM? Este orienta las prácticas que dirigen la investigación y el quehacer diario en la escuela. A continuación, se presenta un ejercicio que da cuenta de los tránsitos entre el pensar la corporeidad y su materialización en la práctica pedagógica, que han permitido ir generando relaciones que develan posibles caminos de trabajo.

## Entretejer subjetividades: Una experiencia en el ejercicio de danzar en la escuela.

Leer sobre las formas de enseñanza en la época de la república y las prácticas que se realizaban en las escuelas normales de aquel entonces, me ha puesto a pensar acerca de mi hacer en los días martes y miércoles, en los cuales me encuentro con un grupo de estudiantes que desean descubrir en la danza otra forma de verse y de ser.

En esas jornadas leemos, conversamos, vemos documentales relacionados con el tema de la danza. Los miércoles realizamos la práctica, donde se construye un espacio para poner el cuerpo en cuestión, es decir, en relación con los otros y consigo mismo, pues hay contacto físico casi todo el tiempo; los ejercicios, los juegos, los bailes, propician eso.

En una de las jornadas propuse un ejercicio que consistía en probar un alimento dulce y luego algo ácido o amargo, y desde la sensación sentida crear luego una imagen de movimiento, que era posteriormente representada escribiendo una palabra en un papel.

La receptividad que se dio por parte de los estudiantes fue positiva; estaban tan concentrados en su exploración de movimientos, que sentí mucha pena de

interrumpirlos para continuar con la clase que tenía planeada. Me sentí entre dos muros encerrada, pero deseando profundamente seguir con lo planeado. Pero no fue posible, realmente ellos eran los protagonistas, no mi planeación, no la rutina que quería que siguieran.

Entonces, en medio del temor y del rigor, se me ocurrió preguntarles sobre qué deseaban hacer: si continuar con lo programado en la planeación o hacer relajación. Todos en coro contestaron: “relajación”. Al finalizar la sesión se acercó Juan Carlos Martínez (un estudiante) y me expresó su agradecimiento por la clase, para él fue un espacio muy importante, sintió que logró hacer cosas que no realiza en lo cotidiano: - “Esa clase estuvo llena de nuevos y grandes aprendizajes”, recalcó.

Además, conseguí escuchar los murmullos que a veces ignoramos los maestros y en los cuales se evidencian muchos sentimientos y reacciones. En esos murmullos pude reconocer la importancia que tiene posibilitar espacios diferentes para los estudiantes, en los cuales los cuerpos hablan de otra manera.

